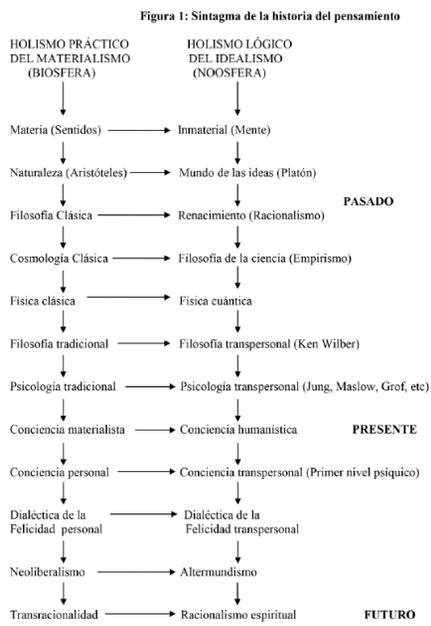




2 - EL NUEVO MUNDO: 2-9 VISIÓN-LÓGICA

Publicado 01/11/2020 12:34:14 | 22 - DEL VIEJO MUNDO AL NUEVO MUNDO

Dinámica espiral según Amador Martos en *La educación cuántica*



Este artículo es una reproducción del capítulo 2 “EL NUEVO MUNDO” de la segunda parte de LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

Una última apreciación en referencia a los paradigmas *transracionalidad* y *racionalismo espiritual* que contemplan un escenario futuro de la humanidad, tanto en su vertiente

sociológica como psicológica. Pienso que el sintagma de la *dinámica espiral* deja meridianamente despejado el actual panorama filosófico de este incipiente siglo XXI, a saber, que la *racionalidad* con la mirada puesta preeminentemente en la *biosfera* (capitalismo versus consumismo) se trascenderá a sí misma para integrarse en su dominio natural: la *noosfera*. *Los amos del mundo* que asolan a la biosfera serán

destronados de su poder por las emergentes *conciencias transpersonales*. La incipiente *visión-lógica* antes señalada es una apertura visionaria que propiciará que la *racionalidad alcance su mayoría de edad*, un proceso que puede aletargarse a través de muchas generaciones, hasta que el *altermundismo* sea un paradigma plenamente objetivable gracias a su *masa crítica*. Hay que precisar que el paradigma del *altermundismo* se inició en el primer Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en el año 2001 y puede tardar algunas décadas hasta alcanzar dicha masa crítica. Cuando la *racionalidad* llegue a dicha madurez, la humanidad alcanzará una perspectiva planetaria desde el siguiente paradigma en el orden histórico-temporal: la *transracionalidad*, lo que Wilber denomina *visión centáurica-planetaria (1)*. Pero muchos serán los problemas a superar para que el paradigma del altermundismo dé paso al paradigma de la *transracionalidad (2)*: la profunda brecha entre ricos y pobres, la ausencia de xenofobia y la definitiva instauración práctica de los Derechos Humanos. Será un estadio bastante duro para la humanidad pues habrá que reconsiderar todas las formas obsoletas de producción, así como todos los modos de interrelación entre la población mundial, pues la preservación de la vida o biosfera, será el común denominador para evitar la hecatombe. Para que la *racionalidad* se instale con mayoría de edad en la noosfera, la conciencia colectiva deberá transitar hacia una *pedagogía* con la mirada puesta en la *conciencia transpersonal* (esta es la finalidad pedagógica del presente

ensayo). Cuando se logre afianzar el concepto socio-dinámico *masa crítica* de modo que, en la conciencia colectiva, predomine una mayoría de *conciencias transpersonales*, podrá entonces darse por iniciado el periodo de la *transracionalidad*. Será un momento cumbre para la humanidad, pues la racionalidad habrá conectado con la *espiritualidad humana*: será la culminación del **segundo renacimiento humanístico**, a saber, la integración simbiótica de las conciencias individuales en la conciencia colectiva. La noosfera emergerá desde su propia *interioridad* o *racionalidad*, cobrando cada vez más fuerza el paradigma de la *transracionalidad*.

Notas:

(1) La obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad* de Ken Wilber es un compendio de sabiduría científica y filosófica. En el capítulo 5 titulado *La emergencia de la naturaleza humana*, Wilber aborda la emergencia del Homo sapiens hasta la diferenciación de la biosfera y de la noosfera producida en Occidente aproximadamente en los siglos XVI y XVII. Según Wilber (p.207), “en otras palabras, con la diferenciación de la noosfera y la biosfera, la biología ya no determina el destino. Es decir, ya no lo determinaba *necesariamente*: las relaciones entre hombres y mujeres (y entre hombres y hombres) ya no estaban necesariamente dominadas por el pesado yugo de las diferencias y determinantes biológicos,

la fuerza física y la reproducción”.

Prosigue Wilber (p. 215): “La diferencia principal entre la eco-devastación tribal y la moderna no es la presencia o ausencia de sabiduría, sino la presencia de medios más peligrosos, que utilizados con la *misma* ignorancia ahora pueden llegar a ser devastadores. Como veremos, nuestros enormes medios nos han llevado, por primera vez en la historia, a una disociación igualmente enorme entre la noosfera y la biosfera, y por tanto la *cura* no está en reactivar la forma tribal de ignorancia ecológica (deshacernos de nuestros medios), ni en continuar con la forma moderna de ignorancia (el mercado libre nos salvará), sino más bien en evolucionar y desarrollar una estructura de conciencia integradora que por primera vez *integre* biosfera y noosfera en una unión más alta y más profunda”.

A esa racionalidad en búsqueda de un planteamiento realmente planetario, universal o global, de naturaleza no coercitiva, da lugar a un tipo de conocimiento al que Wilber denomina “visión-lógica”. Según Wilber (p.233): “Cuando la racionalidad da todas sus perspectivas posibles, el conocimiento visión-lógica las suma en totalidad, que es simplemente el nuevo holón interno superior.... En otras palabras, la visión lógica es un holón superior que *opera sobre* (y, por tanto, trasciende) a sus holones menores, como la racionalidad misma. La visión lógica, como tal, puede mantener en mente contradicciones, puede unificar

opuestos, es dialéctica y no lineal (véase en ese sentido, a modo de ejemplo, la *dinámica espiral* propuesta por este pensador), y unifica lo que de otra forma serían nociones incompatibles, siempre y cuando se relacionen en un nuevo holón superior, *negadas* en su parcialidad, pero *preservadas* en sus contribuciones positivas. Esto es lo que Hegel llamó “Razón” como opuesto a la “comprensión”. Esta es la causa por la que Hegel mantuvo que entre las características definidoras de la Razón (visión-lógica) estaba su capacidad de unificar opuestos y ver la identidad-en-diferencia. Como tal, Hegel fue uno de los primeros grandes filósofos de la visión-lógica, al igual que Schelling y Whitehead...la aprehensión explícita de la identidad diferenciada, “Razón no bifurcada” o visión-lógica, detrás de lo cual está lo transracional en su conjunto”.

A la visión del mundo o al espacio en el mundo de la visión-lógica la llama Wilber “existencial” o “centáurico”. El centauro es el animal mítico, medio humano y medio caballo, que Wilber toma como símbolo de la integración de cuerpo y mente, o biosfera y noosfera. Para Wilber, según sus propias palabras (p.235), “esta visión-lógica con su perspectiva centáurica del mundo, es la que, según mi criterio, representa la esperanza de la integración de la biosfera y la noosfera, la organización supranacional de conciencia planetaria, la cognición genuina del equilibrio ecológico, las formas no restringidas ni forzadas de discurso global, las formas no dominantes y no coercitivas de

Estados federales, el flujo libre de intercambio comunicativo a nivel mundial, la producción de ciudadanos del mundo genuinos y la integración cultural de la individualidad femenina (por ejemplo, la integración del hombre y la mujer en la biosfera y la noosfera). Todo lo anterior, en mi opinión, no es sino la plataforma para las formas de conciencia superiores y transpersonales, que serían auténticamente interesantes y nos esperan en nuestro futuro colectivo; si es que llegamos a él”.

A dicha visión emergente, Jean Gebser la denominó como la mente *integral-aperspectival* que, según Wilber, es un término especialmente adecuado. La mente *aperspectival*, en otras palabras, es completamente holónica: contextos dentro de contextos dentro de contextos para siempre. Y, según Wilber, este mundo está en medio de los tortuosos dolores de parto de la emergencia colectiva de una nueva estructura de conciencia centáurica o visión-lógica, la mente *integral-aperspectival*. Así, en propias palabras de Gebser, las perspectivas del mundo egoico-racional son “reemplazadas por la expansión abierta del mundo abierto”, el “mundo *aperspectival*”: la culminación de la visión centrada en el mundo comenzó con la racionalidad y es completada por la visión-lógica. Pero, insiste Wilber (p.240), “la estructura *integral puede* integrar fisiosfera, biosfera y noosfera, que tiene el potencial de integrarlas. Depende de ti y de mí, de las acciones que realicemos cada uno de nosotros, que el potencial se actualice”. Consecuentemente,

según Wilber (p.245), “hará falta un movimiento de visión-lógica de enorme poder integrador (integral aperspectival y universal-integral) para unir a todos los ciudadanos del mundo sobre una base *centáurica*: todos tenemos en común materia, cuerpo y mente (por no mencionar el Espíritu y un Yo anteriores a *todo* ello)”(...).“La transformación misma, está siendo construida en el corazón y la mente de aquellos *individuos* que están evolucionando hacia la visión centáurica-planetaria”... “La revolución, como siempre, vendrá desde dentro y se irá encajando en la forma externa”.

Todo lo anterior, según Wilber (p.249), apunta hacia un transnacionalismo: “Así, sin negar la importancia de los factores ecológicos, económicos y financieros en la transformación mundial, no olvidemos que todos ellos descansan, en última instancia, sobre la transformación correlativa de la conciencia humana: el abrazo global y la federación mundial solo pueden ser *vistos, entendidos y puestos en práctica* por individuos con una visión-lógica universal. Los nuevos *recursos escasos* incluirán no solo la escasez económico-material, sino también los recursos del *significado de la vida*, que ya *no podrán ser hallados* en uno mismo o en la tribu, raza o nación, sino que hallarán su contexto, su terapia, su omega y su liberación en el abrazo mundicéntrico a través del que circula la sangre de nuestra humanidad común y late el corazón único de un pequeño planeta que lucha por la supervivencia y anhela su liberación en un mañana más profundo y verdadero”.

A dicho *transnacionalismo* le corresponde un *pluriculturalismo* que debería trascender a los tribalismos mágicos basados en la sangre y el linaje étnico o el imperialismo mitológico, según Wilber (p.250): “remanentes del marxismo como “religión mítico-racional mundial”; fundamentalismos cristiano y musulmán que quieren convertir (obligar) al resto del mundo; misioneros mítico-religiosos con furia de proselitismo global; imperialismo económico-nacional cercano a lo mitológico por parte de los países desarrollados; y, sobre todo, la disolución de algunos de los modernos estados mítico-imperialistas en sus subholones tribales; una disolución bañada en sangre, lucha tribal y relaciones de parentesco a gran escala: la retribalización de grandes partes del mundo. Así, la mayor de las *transformaciones a nivel mundial* sería simplemente la adopción de la racionalidad global y de la tolerancia pluralista: la adopción de la racionalidad egoica en el camino hacia la visión-lógica centáurica”.

Para Wilber (p.251), “un multiculturalismo genuino no puede ser establecido tampoco por los “sentimientos” o “por la actuación desde el corazón”, porque mis sentimientos son solo *míos*, no necesariamente *tuyos* o *de otro*. Solo en el espacio del pluralismo racional se puede dar un lugar y una voz iguales a los distintos sentimientos, pensamientos y deseos. Desde esta plataforma de lo racional, es desde donde se puede alcanzar el estado

siguiente, el verdaderamente integral-aperspectival (y universal-integral)”).

(2) La *filosofía transpersonal*, vuelvo a recordar, es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia, sin embargo, es una **actividad investigativa** muy reciente en la historia del pensamiento. Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la **psicología transpersonal**, se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”. Sin embargo, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una **futura educación generacional**. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como apunta Wilber (p. 617), estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional. En dicho sentido, cabe destacar el artículo de Álvaro B. Márquez-Fernández y Zulay C. Díaz-Montiel *La complejidad: hacia una epísteme transracional*, cuyo resumen es el siguiente:

En las ciencias sociales la crisis del paradigma positivista, es el resultado de su insuficiencia experimental para dar cuenta de la transformación de la experiencia del pensamiento en su interpretación de la realidad natural e histórica de la existencia. En la modernidad no fue posible consolidar un paradigma universalista que solo diera cuenta

de espacios objetivados de la realidad a través de modelos racionales reduccionistas. Tal como lo señalan Morin, Najmanovich, Sotolongo-Codima Boaventura de Sousa, Reynoso, en sus postulados teóricos-metodológicos, cuando afirman que la experiencia del pensar racional es mucho más compleja y transdisciplinar, pues considera la realidad como un proceso en curso de estructuras que se recrean poéticamente sin sujeción a causalidades predeterminadas. Esto es lo que explica, desde la perspectiva de una epíteme crítica, por qué las contingencias materiales de la experiencia racional y las formas de intercambios entre sistemas de diversa índole, le atribuyen al fenómeno del pensamiento una múltiple y transversal racionalidad a partir de la cual se desustantiva el mundo de los objetos y hace presente la subjetividad cognitiva del sujeto de pensamiento. Hacia ese inédito dominio de los procesos de la epíteme transracionales es que se orienta el pensamiento complejo como un momento de superación del positivismo.

Como objetivo ilustrativo de esta nota, destacamos la conclusión final de dicho artículo:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los

órdenes del conocimiento hacia *éticas epistémicas*. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.



"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).

Copyright © pensarenserrico.es | Aviso legal | Mapa web

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de  Traductor de Google

Bienvenido Amador (Amador) | [Salir](#)